CINECLUB NUCLEO **Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA** ◻ Fundado por Salvador Sammaritano ◻ Fundación sin fines de lucro ◻ Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes ◻ Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes ◻ Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires	Temporada Nº **61** Exhibición Nº **7815** **ESPACIO INCAA KM 0 – CINE GAUMONT**
Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**	Buenos Aires, martes 18 de marzo de 2014 Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL PASADO

(*Le passé,* Francia / Italia - 2013)

Dirección: ASGHAR FARHADI. *Guión*: Asghar Farhadi. *Dirección de fotografía*: Mahmoud Kalari. *Diseño del film*: Claude Lenoir. *Música original:* Evgueni Galperine, Youli Galperine. *Montaje:* Juliette Welfling. *Sonido*: Dana Farzanehpour. *Vestuario*: Jean-Daniel Vuillermoz. *Elenco*: Bérénice Bejo (Marie Brisson), Tahar Rahim (Samir), Ali Mosaffa (Ahmad), Pauline Burlet (Lucie), Elyes Aguis (Fouad), Jeanne Jestin (Léa), Sabrina Ouazani (Naïma), Babak Karimi (Shahryar), Valeria Cavalli (Valeria), Aleksandra Klebanska (Céline), Jean-Michel Simonet (médico), Pierre Guerder (juez), Anne-Marion de Cayeux (abogada), Eléonora Marino, Jonathan Devred, Sylviane Fraval, Yvonne Gradelet. *Producción:* Alexandre Mallet-Guy, Alexa Rivero. *Productoras*: Memento Films Production, France 3 Cinéma, BIM Distribuzione, Canal+, Ciné+, France Télévisions, Eurimages, Région Ile-de-France, Centre National de la Cinématographie (CNC), Programme MEDIA de la Communauté Européenne, Memento Films Distribution, Cofinova 9, Indéfilms, Cinémage 7, Palatine Étoile 10, Alvy Distribution, CN3 Productions. *Duración*: 130'.

Este films se exhibe por gentileza de C.D.I.

El Film

Después de cosechar un gran éxito con la oscarizada **Nader y Simin, una separación**, el iraní Asghar Farhadi presenta **El pasado**, co-producción franco iraní que le sirve, además de para marcar su debut en el cine europeo, como forma de ahondar en una temática similar a la de su anterior película: una ruptura como epicentro del drama, con una serie de personajes sumidos en una caída emocional ocasionada por la misma.
Tras cuatro años de separación, Ahmad llega a París para proceder a iniciar los trámites de su divorcio. Lo que se encuentra es que Marie-Anne ha rehecho su vida con otro hombre pero el seno familiar está sumido en una tremenda decadencia, y todo lo que Ahmad haga para intentar arreglar las cosas dará pie a otros problemas troncados directamente con la relación que ambos tuvieron años atrás.
La pacífica narración que ofrece el ritmo reposado es una de las principales armas de Farhadi para construir este melodrama de la separación. Película que podría asumirse casi como una extensión de su anterior y exitosa película, ya que ambas se blindan por erigir un clima decadente dentro una relación que parece descender en caída libre a los infiernos, en un drama familiar que se nutre del interiorismo de cada personaje. La superficie de cada uno de ellos es solo es un referente de la miseria emocional que ocasiona la historia, de la que todos son víctimas. Farhadi es un experto en presentar un paisaje emocional que perfora a cada personaje, haciendo que su acepción de la tragedia se ejecute en una miseria que va más allá de los sentimientos que presente cada uno de los rostros presentes en este drama.
La película ofrece una particularidad interesante, presentándonos un presente por el que construiremos el pasado a raíz de los hechos que se nos exhiben. Porque cada elemento de este drama nos ofrece un retazo de lo ocurrido años atrás, como si lo turbulento del pasado tuviese siempre su eco en lo presente. La trama se inicia con

un aspecto lineal bastante definido, centrado en un divorcio que en principio parece una mera formalidad, pero que a medida que las emociones supuren se irá complicando más: continuos repudios a una situación dramática que ninguno de los personajes parece querer asumir (cada uno de ellos, en su campo, con sus miedos, rechazos y propios dramas), choques emocionales que sumirán a este entroncado familiar en una debilidad sentimental inevitable y un importante bastión en el que Farhadi sostiene su drama: la confidencia interna de cada personaje, reflexiones interiores que el espectador deberá buscar en los rostros de los protagonistas, como escudo a lo exterior, algo ya presente en **Nader y Simin, una separación** y que aquí será verdadero sostenimiento de la historia.

Un drama de estas características busca protección en el talento interpretativo del elenco actoral y aquí se consigue con creces: el personaje de Bérénice Bejo supone el epicentro de la historia y la actriz francesa realiza un trabajo verdaderamente encomiable, mostrando esa debilidad interior que impedirá a su Marie-Anne superar el drama que se le viene encima. Por mucho que pretenda mostrar una fuerza anímica en ella observamos la decadencia que compartirá con el resto del elenco familiar, además de que Marie-Anne sea uno de los principales puntos de apoyo de Farhadi para exponerlo, como uno de los elementos desencadenantes de su nueva descripción de la separación. Sobre Ali Mossafa cae el resto del peso interpretativo de la cinta, siendo el personaje que inevitablemente cautive en primera instancia al espectador: Ahmad es entrañable y afectuoso, el elemento aparentemente más entero de esta historia y a través de él nos sumiremos en la mirada del drama presente, a la vez que será el foco para retrotraer el inevitable pasado. Un tremendo a la vez que sosegado trabajo interpretativo, en el que la cinta busca sostenimiento constantemente.

Tras una pausada narración se esconde una sólida y enérgica estampa del drama interior, en una indagación reiterativa del campo aparentemente oculto de cada personaje ante un clima de desgracia que paulatinamente superará de manera emocional a cada personaje. Algo que Farhadi ya expuso con brío en su anterior película, reincidiendo aquí en un relato cuya densidad formal aguanta sobradamente la larga duración. Además, ofrece un intimismo sobre el drama dentro de un contexto amargo y duro, que en su juego de excavación al interior de cada personaje pedirá constante participación empática del espectador a la hora de completar su discurso.

(Dani Rodríguez, extraído de www.cinemaldito.com)

“Por no morir de angustia y de vergüenza, los hombres están siempre condenados a olvidar las cosas desagradables de sus vidas, y cuanto más desagradables son, antes las olvidan”. Así sentenciaba un inspector sin nombre encarnado por Roman Polanski en **Pura formalidad**, de Giuseppe Tornatore. El argumento, sin embargo, no estaría completo sin añadir que el olvido, por muy pretendido que fuere, nunca llega a ser real, siendo únicamente posible su camuflaje bajo la alargada sombra de la incomunicación. Y sólo por mediación de esa incomunicación se puede explicar la latencia de los fantasmas del pasado en un presente que finge haberlo olvidado, núcleo semántico de **El pasado.**

Asghar Farhadi tiene muy claro lo que quiere contar y por ende no necesita ofrecer más pistas con un título que, en otros casos, podría resultar muy ambiguo: aquí marca sin más dilación el origen del (de los) conflicto(s) presente(s) desde la primerísima secuencia, así como la dirección en la que se articularán a lo largo del metraje. Tampoco le hace falta reforzar de modo más explícito y superficial la idea de la incomunicación, a pesar de a tener material diegético para eso (diferencias culturales e idiomáticas), que emplea de manera más coyuntural que instrumental. El cineasta iraní sostiene la fuerza de su guión, redondo, en dos pilares principales: por una parte, la implícita declaración de intenciones de esa primera secuencia, minimalista, que presenta un marco relacional que, si bien no constituirá la línea de conflicto principal de la narración, sí el espacio de confluencia y resolución de los mismos; y por otro lado, el personaje protagonista y su posición con respecto a las verdaderas dialécticas argumentales, que lo afectan sólo de manera colateral y por tanto permiten su intervención en las mismas con un acercamiento más desmediatizado e íntegro.

A partir del ecuador de la película, cuando ya las cartas sobre la mesa comienzan a estar claras, la narración comienza a tejer una dinámica en la que queda patente que los fantasmas del pasado, cuanto más enterrados y ocultos, más nocivos se vuelven, y que así serán sus efectos en cuanto emerjan inevitablemente a una superficie en la que pueden causar muchos estragos, siendo justo ese personaje protagonista, externo a los más dañinos de esos fantasmas, el reactivo limitante que ayuda a paliar esos efectos y a encauzarlos de un modo lo más constructivo posible, dada la dicha “desafección” directa con los mismos y su voluntad de redención personal, a pesar de que no fuera él en absoluto el causante o catalizador de todos esos problemas. La discreta semilla de culpa que lo empuja a la acción estaría más bien articulada en el sentido de no haber hecho lo suficiente por esos

personajes (y he aquí nuevamente el tema de la incomunicación) que ahora sufren los efectos de otras relaciones. Estamos, por tanto, ante una instancia muy particular y minimalista del “mesías redentor”, desprovisto de cualquier tipo de épica, voluntad de medallas o interés particular en sus empresas.

La calidad del conjunto, en términos formales y narrativos, viene lograda en grandes rasgos no tanto por la pericia de unos diálogos en los que apenas sobran palabras sino más bien por el hábil dominio de los silencios, intercalados con esos mismos diálogos y cargados de una significación aún mayor, a la par de una dirección de actores muy pareja al flujo dialéctico de la narración y que tiene justo en esos diálogos y silencios su principal vehículo de aprovechamiento expresivo. En un mundo asolado por la incomunicación, hablan mejor los silencios que las palabras.

(Publicado originalmente en *A Cuarta Parede*, Nº 18, 30 de diciembre de 2013,
extraído de www.enclavedecine.com)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas